

HOMILIA XXVIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2012 CICLO “B”

Benedicto XVI convoca un Año de la fe

“He decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del **Concilio Vaticano II**, y terminará en la solemnidad de **Jesucristo, Rey del Universo**, el 24 de noviembre de 2013.

Este Año de la fe se enmarca en los siguientes acontecimientos y documentos:

- * 50° aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II,
- * 20° aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica
- * El Concilio Vaticano II,
- * La Exhortación Apostólica “*Evangelii nuntiandi*” (Pablo VI),
- * La Encíclica “*Redemptoris missio*” (Beato Juan Pablo II)
- * La Carta Apostólica “*Novo millennio ineunte*” (Beato Juan Pablo II).

Participemos en este **Año de la fe** y ayudemos a otros a participar en él.

1.- Las Lecturas

* **Libro de la Sabiduría 7,7-11.** Tuve en nada las riquezas de este mundo en comparación del don de la sabiduría de Dios

* **Salmo Responsorial 89.** Con el orante del Antiguo Testamento rogamus al Señor: ¡sácianos de tu misericordia y toda nuestra vida estará llena de alegría!

* **Carta a los Hebreos 4,12-13.** La Palabra de Dios juzga los deseos, intenciones y pensamientos del corazón humano.

* **Evangelio según San Marcos 10,17-30.** Nos dice Jesús en este evangelio: “Vende lo que tienes, dáselo a los pobres; ven y sígueme”. El seguimiento de Jesús vale más que las riquezas de este mundo.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Escuchemos la Palabra de Dios

A la luz de las enseñanzas de la segunda lectura de este domingo, tomada de la Carta a los Hebreos, quisiera decirles que debemos acercarnos a las Sagradas Escrituras leídas e interpretadas en la tradición

viva de la Iglesia y bajo la guía del Magisterio de la Iglesia. Esto lleva consigo que debemos escuchar y meditar con especial cuidado y amor esta Palabra de Dios. Por eso me atrevo a hacer una especial invitación a:

* Los padres: ayudad a vuestros hijos a descubrir las Escrituras santas, haciendo de vuestro hogar un lugar donde resuene la Palabra de Dios y donde sea escuchada y meditada en familia.

* Los catequistas: leed y medita con frecuencia las Sagradas Escrituras, ya que el Señor os ha confiado una inmensa y gran tarea en la Comunidad cristiana: educar en la fe a los niños, adolescentes y jóvenes. No defraudéis nunca al Señor que ha puesto su confianza en vosotros y en vosotras.

* Los profesores de Religión. Tenéis una gran obligación ya que habéis recibido la misión canónica de proclamar y enseñar la fe y la moral católicas en los centros de enseñanza. Por eso estad atentos a la Sagrada Escritura y al Magisterio de la Iglesia, acompañando siempre vuestra enseñanza con el testimonio de vuestras vidas.

Todos debemos acoger las Escrituras que es “la carta que Dios envía a los hombres” (San Agustín). Como María escuchemos al Señor, guardemos su palabra en nuestra alma y meditémosla en nuestro corazón para que sea luz que ilumine nuestra vida y dirija nuestros pasos siempre al bien y nunca al mal, ni al pecado.

Dejemos que la Palabra de Dios critique nuestros pensamientos y criterios, nuestros sentimientos y afectos.

Que no haya un día en el que no hayamos leído y meditado la Palabra de Dios. Nos hará mucho bien ya que nos pondrá en la sintonía de Dios, en el seguimiento de Jesucristo, en el servicio a los demás, en estos tiempos donde tantas personas y familias pasan grandes necesidades.

2.2.- No demos el corazón a las riquezas

Es clara la enseñanza de la primera lectura y del evangelio. No demos el corazón a las riquezas. El significado de estas palabras es claro:

- No nos dejemos esclavizar por el ansia del dinero
- No nos dejemos atrapar por la codicia ni la avaricia
- Que la mentira no nos domine nunca
- Que no nos apropiemos nunca de lo que no sea nuestro.

Por esos caminos no tendremos paz en el alma ni en la vida

Por estos senderos nunca resolveremos los problemas existentes en nuestra sociedad y que afectan a tantas personas y familias.

No nos adentremos por ellos, ya que no hacen bien a nadie.

Pidamos al Señor que nos dé la fuerza y valentía para romper con estas malas tendencias del corazón humano y para romper con ellas para siempre.

En mis escritos y homilías, habladas o escritas, he manifestado que la crisis tiene causas no sólo económicas y laborales, sino también éticas y morales. Más aún, creo que estas últimas son las más importantes y significativas. Por eso, debemos pensar y reflexionar para descubrir y conocer, identificar y señalar con el dedo, las causas verdaderas de la crisis que a tantas personas y familias hacen sufrir.

No nos mostremos indiferentes ante el dolor que tantos seres humanos están sufriendo en nuestros días. Todos y cada uno, desde nuestra realidad personal, social y eclesial concreta, somos corresponsables tanto de los problemas existentes como de la búsqueda de las soluciones a esos mismos problemas.

La parábola del Buen Samaritano tiene una plena actualidad en nuestros días; no la olvidemos; intentemos con la ayuda del Señor hacerla realidad en cada uno de nosotros a favor de los necesitados, aunque podamos aportar poco...El Buen samaritano escucha el grito de dolor del sufriente, se acerca a él con entrañas de misericordia, cura sus heridas, carga con él y se encarga de él. Ese Buen samaritano es Jesucristo. ¡Qué gran ejemplo para todos y cada uno de nosotros! Imitémosle, aunque nos veamos y sintamos pobres y necesitados nosotros mismos.

2.3.- El don de la sabiduría

Por encima de las riquezas de este mundo está el don de la sabiduría de Dios. No nos dejemos seducir por las riquezas, la fama los placeres del mundo... Todo se desvanece y se derrumba ante la sabiduría de Dios como nos dice la primera lectura de este domingo. Ya sé, y todos lo sabemos, que necesitamos las cosas para vivir, para educar a los hijos, para atender a los necesitados, para socorrer a los pobres, para acompañar a los ancianos... para todas nuestras necesidades. Pero no les demos el corazón ni las convirtamos en ídolos. Recuerdo lo que decía un santo varón de nuestro tiempo: “tengo poco, y lo poco que tengo lo necesito tan poco”. La sabiduría de Dios le hizo vivir así y expresarse así. ¿Qué diríamos nosotros?

2.4.- El seguimiento de Jesús

Por encima de las riquezas de esta tierra se encuentra el seguimiento de Jesús que es un don y una gracia que no merecemos. Jesús nos dice también a nosotros lo que hemos escuchado en el evangelio de hoy: “vende lo que tienes, ven y sígueme”.

El seguimiento de Jesús es una gracia y un regalo que el Señor nos hace. No cerremos los oídos del alma ante esta invitación que nos hace el Señor.

Aunque nos encontremos con nuestras debilidades y flaquezas; aunque veamos nuestras faltas y pecados, no nos apartemos del Señor; aunque sintamos dentro de nosotros la inclinación al pecado y al mal..., no nos desanimemos. No estamos solos. El Señor nos dice a cada uno de nosotros lo que dijo a Pablo: “mi gracia te basta”, “no vuelvas la vista atrás”.

Esa gracia divina que es perdón y misericordia para nuestros pecados, nuestras dudas, nuestras debilidades... la encontramos en el sacramento de la Penitencia. Recibámoslo con frecuencia.

Esa gracia que es ayuda y fuerza para perseverar en el bien y en la vida cristiana la encontramos en la Eucaristía, en la oración... Participemos en ella y seamos personas que rezan.

¡Ánimo y adelante!. El Señor nos ama y nos acompaña siempre y, cuando los momentos de nuestra vida son difíciles, Él nos toma, te toma, en sus manos....para que nuestro pie, tu pie, no tropiece...

¡Animo y adelante! Pongamos los ojos en el Señor...que Él nos sonríe y nos acoge...

3.- Participemos en la Eucaristía

Hemos escuchado con fe y devoción la Palabra de Dios, explicada en la homilía. Ahora adentrémonos en la celebración del misterio de la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

Lo que hemos escuchado se realiza aquí ante nosotros por la fuerza y el amor de Dios que se hace visible en el sacramento.

La Sabiduría de Dios es el mismo Jesucristo que está presente en la Eucaristía.

4.- Somos un pueblo misionero

Salgamos al mundo para sembrar en sus entrañas la semilla de la fe, de la esperanza y de la caridad. En el Año de la fe no escatimemos esfuerzo alguno para anunciar a Jesucristo, para suscitar la fe en quienes no creen, para ayudar a recuperar la alegría de ser creyentes en quienes se han alejado de la Iglesia, de los sacramentos, de la fe...

Terminamos Unidos en la oración
Cáceres 8 de octubre de 2012

Florentino Muñoz Muñoz